



# ¿QUE VA A PASAR CON LA GANADERIA URUGUAYA?

Ing. Agr. Héctor Ibarlucea (1)



Esta pregunta pensamos que debe estar en la mente de todos los que de una manera u otra estamos vinculados al Sector Ganadero y es una buena noticia que sea así.

Al margen de la credibilidad que puedan tener los distintos análisis de la situación, es evidente que se ha estado viviendo una realidad que no puede tener conforme a nadie, y como si esto fuera poco, hay datos objetivos que permiten afirmar que se está dando un progresivo pero inalterable deterioro del negocio. Algunos empresarios, más cercanos a la información o más dados a la racionalización están ya analizando hace tiempo estimaciones de este proceso. Otros, lo "sienten" como muchas veces oímos decir. Pero somos de los que pensamos que nadie está ajeno a estos hechos en mayor o menor medida.

Y que de acuerdo a ese conocimiento más o menos formal del marco se están tomando las decisiones vinculadas a la producción.

Si se analiza la realidad imperante, previo eliminar de nuestro análisis prejuicios sociales y culturales que nosotros mismos hemos diseñado y a veces difundido, vemos que el comportamiento de la inmensa mayoría de los productores es esencialmente racional y está en equilibrio con el marco en el que se desenvuelve. Las excepciones, además de confirmar la regla, describen casos particulares en que median factores especiales que le dan coherencia y racionalidad a las empresas.

El productor grande funciona en general con un nivel tecnológico bajo porque en el marco de las reglas de juego vigentes es una decisión difícil embarcarse en sistemas de producción intensivos.

El mantenimiento del poder adquisitivo del capital invertido ha sido el negocio ganadero más seguro y estable a través de la historia reciente. Y eso no es un misterio para nadie ni un elemento de juicio a despreciar.

Comparado con el mantenimiento del valor como inversión, las rentabilidades anuales esperables y reales no son importantes. Lo que se las puede aumentar incorporando el "paquete" tecnológico disponible a nivel nacional tampoco es atractivo en comparación, e incluye, los componentes riesgo y complicación. Son empresas cuyos propietarios pueden, aún vivir razonablemente con esa rentabilidad siempre que no cometan el error de ponerse a pensar en lo que

tienen, porque en ese caso nadie puede estar conforme con lo que obtienen por el capital que tienen invertido.

Hoy se están dando cuenta que aún siendo conservadores, el poder adquisitivo de su retorno disminuye año a año, pero la angustia del día a día no los alcanza todavía.

Al mediano lo alcanzó hace tiempo. Y ojo que hoy llamamos "mediano" a productores que hace sólo 15 años eran "grandes", porque otro fenómeno paralelo es el agrandamiento de la "unidad económica".

Este productor, decíamos, no puede ni detenerse a pensar en la valorización de lo que tiene porque vive la lucha permanente de la defensa de su poder adquisitivo, y ve con dolor que está perdiendo la batalla.

Son en general los más dinámicos en lo que a adopción tecnológica se refiere, pero tampoco escapan a las limitaciones descritas para las grandes empresas. También es cierto que muchas veces se ven en la necesidad de tomar decisiones bajo presión financiera que no son las más acertadas. Sus consecuencias son situaciones difíciles o agresiones al recurso tierra por un uso no demasiado racional o sin los medios necesarios para tomar las medidas de conservación imprescindibles. A estos productores los estamos viendo desaparecer como ganaderos porque giran a otras explotaciones agrícolas-lecheras más rentables o lo que es mucho más lamentable, desaparecen como empresarios del campo, drama que además de doloroso, nos debería preocupar enormemente desde el punto de vista del material humano que pierde el Sector y que no va a recuperar.

Productores más chicos tienen una economía familiar de subsistencia y a menos que hayan encarado hace tiempo una seria diversificación que ya no los encuadra como ganaderos, tienen problemas económicos insalvables.

Se puede discrepar a todos los niveles del análisis de situación que se ha hecho, y antes que nada nos adelantamos a decir que tiene todas las limitaciones de las generalizaciones; pero que se nos de una interpretación general más convincente.

Nos resistimos a aceptar que el comportamiento de los ganaderos no es racional, y si han tenido contacto con técnicas que les permiten producir más, tienen razones para no adoptarlas extensivamente.

Hace poco tuvimos el privilegio de asistir a una reunión donde el INIA nos puso en contacto con los resultados de

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Cerro Largo

una encuesta que deja bien claro, aún en sus resultados preliminares, que los ganaderos han tenido un contacto con la tecnología avanzada más que suficiente para provocar la adopción. Según los técnicos que analizaron la encuesta el volumen mínimo para provocar cambios en una población ha sido superado con creces.

Esta encuesta hacía mucha falta. Es realmente increíble que habiendo tanta gente preocupada por el desarrollo ganadero a nadie se le haya ocurrido antes preguntarles a los ganaderos por qué no se desarrollaban.

Pero además, a muchos de los que estamos hace tiempo vinculados con el tema nos inundó la certeza de que si esta encuesta se hubiese hecho hace 15 años los resultados hubiesen sido los mismos. Nos referimos a que ese conocimiento de lo que puede hacerse está en el ambiente hace tiempo, y sin embargo no ha pasado nada hasta ahora.

No hace mucho leíamos un análisis muy interesante sobre el comportamiento humano que describía la dificultad que tiene el hombre en percibir evoluciones que rebasen el marco de su propio lapso de vida activa.

Aparentemente tenemos la tendencia a sentir que el ambiente que nos rodea siempre "estuvo allí" y que no evoluciona o lo hace en forma imperceptible. En la práctica, dista mucho de ser así como no escapa a nadie que se detenga a pensarlo, pero además, la velocidad de evolución está aumentando a pasos agigantados.

Así lo que era posible sostener hace diez años, hoy es difícil, y es muy posible que dentro de cinco sea imposible.

Nos están llegando desde el marco macroeconómico señales de que las cosas están cambiando. Estas señales, como el deterioro de los términos de intercambio, son aparentemente negativas, pero en realidad lo que nos están diciendo es que nosotros también vamos a tener que cambiar. La diversificación de la demanda que traerá necesariamente el MERCOSUR va a cambiar las reglas de juego no sabemos en qué medida, pero no va a ser poco. Diversificación implica también ampliación y si no empezamos a prepararnos

no vamos a poder capitalizar los efectos positivos y entonces nos quedaremos sólo con los negativos.

Lo que ha sido cierto, válido y racional hasta ahora es muy probable que deje de serlo en el futuro muy cercano. Sobre el dinamismo con que puede actuar la demanda externa de nuestros vecinos baste el ejemplo de la tierra, que cada vez que queda en condiciones favorables vienen a comprarla, y eso que no se la pueden llevar. Nos rodean empresarios de países vecinos que no son ni más dinámicos ni más lúcidos que nosotros. Simplemente están viviendo hace tiempo el mundo de la demanda interna mayor al que ahora tiene acceso también nuestro productor.

Pero recordemos que adaptarse a trabajar a otro ritmo no se hace de un día para el otro en ninguna actividad y menos en la pecuaria donde se manejan ciclos lentos y cosas vivas. Y dentro de las cosas vivas está la GENTE, toda, empresarios y trabajadores que van a tener que aprender a pensar de otra manera. Quizás una buena manera de empezar pase por plantearse ir absorbiendo al ritmo que sea posible aquellas técnicas que sin mayores costos aumentan la producción y que hasta ahora aparentemente eran sólo "una complicación".

Vamos a tener que aprender a complicarnos, porque aumentar la producción implica complicaciones crecientes, y ser más eficientes también.

No vamos a discutir que hasta ahora fue posible ir marchando, pero aunque no se perciban los cambios que se avecinan, está claro que el negocio se está deteriorando y por causas que no maneja ni siquiera el país, así que la única salida es la de ser más eficientes. Además es razonablemente probable que al aumentar la demanda tipo interna, aunque se gane lo mismo que ahora por unidad de producto, se pueda colocar con facilidad todo, y esa ganancia marginal puede devolvernos la rentabilidad de otros tiempos.

Irse informando sobre que es posible que convenga producir, e irse entrenando en mejorar nuestra actual eficiencia, son las cosas que se nos ocurre que hay que hacer cada vez que escuchamos la ya trillada frase "hay que prepararse para el futuro".